

La teoría del capital humano como modelo societario

DAMIÁN PIERBATTISTI¹

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS – CENTRO DE INNOVACIÓN DE LAS TRABAJADORAS Y LOS TRABAJADORES – UNIVERSIDAD METROPOLITANA PARA LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – ARGENTINA)

*“La economía es el método,
pero el objetivo es cambiar el alma”²*

Introducción

El arribo de Javier Milei al Poder Ejecutivo, tras las elecciones presidenciales de noviembre de 2023, produjo un cimbronazo de magnitud en el ámbito de los análisis políticos y dio lugar a múltiples lecturas de la etapa que se abrió con el meteórico ascenso del actual Presidente.³ En principio, podemos observar que se trata de una profunda originalidad que encabece el gobierno un economista autoproclamado “anarcocapitalista”. No abundan ejemplos en el mundo de mandatarios que se autoidentifiquen con tal denominación. En primer lugar, el hecho de que Milei haya reconocido ser un topo que “destruiría al Estado desde adentro” supone una confesión que lo aleja de todos los radares ideológicos utilizados habitualmente. La concepción del Estado como un obstáculo que debe ser removido plantea una radicalización del pensamiento neoliberal, que lo considera más bien una empresa que debe ser administrada bajo los criterios mercantiles propios del ámbito privado.⁴ Sin embargo,

¹ Damián Pierbattisti es Investigador del CONICET (CITRA-UMET) y Profesor Regular de la Carrera de Sociología de la UBA.

² *Sunday Times*, 7 de mayo de 1988.

³ Cf. Adamovsky, Ezequiel, *Del antiperonismo al individualismo autoritario*, Buenos Aires, UNSAM Edita, 2023; Balsa, Javier, *¿Por qué ganó Milei?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2024; Grimson, Alejandro (ed.), *Desquiciados*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2024; Semán, Pablo (ed.), *Está entre nosotros*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2023.

⁴ Cf. Castellani, Ana y Pierbattisti, Damián, “El Estado concebido como una empresa. Radiografía del Ministerio de Modernización entre 2015 y 2019”, Informe de



es precisamente desde el gobierno del Estado que puede proyectarse un determinado modelo societario.⁵ En tal sentido, es medular reflexionar sobre la creación del Ministerio del Capital Humano y el de Desregulación para comprender los contornos que recorre el modelo societario propuesto por el gobierno de Javier Milei.⁶

Para Milei, el Estado constituye un vector distorsivo en la relación entre privados. Esto puede apreciarse en la consideración de los impuestos como un gesto confiscatorio de los bienes personales y corporativos. Desde su perspectiva, los impuestos van en la dirección de sostener el andamiaje improductivo del Estado y de la “casta” que vive a expensas del mismo. En otros términos, Milei lleva a su extremo el “Estado mínimo” que propone el neoliberalismo. Esto va de la mano con otro presupuesto teórico propio del neoliberalismo, aunque sensiblemente acentuado: la mercantilización de todo lo existente. En tal sentido, conviene

investigación N° 7 del *Observatorio de las Elites del CITRA* (CONICET-UMET), 2020.

⁵ Pierbattisti, Damián, “La confrontación entre dos modelos societarios y económicos en Argentina 2003-2017” en *Ensayos de Economía*, Vol. 28, N° 53, 2018, pp. 121-140.

⁶ La creación del Ministerio de Capital Humano es central para comprender el núcleo duro ideológico del gobierno de Milei. Éste absorbió a los Ministerios de Desarrollo Social, Trabajo, Educación, Cultura y de las Mujeres, Género y Diversidad, pasando todos ellos a la condición de Secretarías.

resaltar que no se trata sólo de la producción mercantil, de los productos que tienen un valor de uso que se intercambian por su valor de cambio. Aunque no se trate de mercancías en el sentido habitual de tal término,⁷ todo lo existente, sea una producción humana o no, es susceptible de tener un precio. Nada queda por fuera de la órbita del mercado. La postulación del mercado de órganos humanos es tan solo una esfera específica que puede ser incorporada a la lógica mercantil.

Como ya lo destacáramos oportunamente,⁸ para los neoliberales existe una superioridad moral entre aquellos que reproducen sus condiciones materiales de existencia en el sector privado respecto de los que lo hacen en el sector público. El trabajo en el Estado es naturalmente improductivo, con total independencia de la actividad que se realice, y constituye un elemento que debe ser eliminado.⁹ Solamente es productivo el empleo que se ejerza en el sector privado. Más aún, el trabajo deberá ser productivo a escala planetaria. El mercado mundial será el patrón a tener en cuenta para considerar productivo o no al trabajo privado. De allí que se postule la apertura del mercado para la competencia de mercancías producidas en el mundo respecto de las producidas en el mercado interno. Esto constituye un verdadero “industrialicidio”, dadas las políticas públicas del gobierno de Milei respecto del ataque frontal a la fracción del capital que vuelca su producción en el mercado interno.

En un mundo crecientemente proteccionista, el gobierno de Milei constituye una particularidad remarcable, puesto que no se observan casos similares a escala global. Lejos de abrir sus mercados al comercio internacional, los Estados-nación apuntan a sostener sus respectivos mercados internos. Esto constituye un rasgo central del capitalismo actual, que se ve acentuado por el acceso de Donald Trump al Poder Ejecutivo norteamericano.

⁷ Cf. Marx, Karl, *El capital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

⁸ Cf. Pierbattisti, Damián, “La confrontación entre populistas y republicanos en la Argentina reciente” en *Revista Argumentos*, Vol. 23, 2023, pp. 570-597.

⁹ Cf. Pedrazzoli, Mara, “La motosierra preferida de Milei es con los empleados públicos”, *Página 12*, 30 de noviembre de 2024.

La irrupción de la teoría del capital humano

La teoría del capital humano signó el proceso de privatizaciones en la Argentina a inicios de la década de los años noventa del siglo pasado. Ésta venía acompañada de cuatro mutaciones epistemológicas que marcaron a fuego aquella lejana coyuntura: el tránsito de la noción de “usuario” a la de “cliente”, de “compañero de trabajo” a “cliente interno”, de “trabajador” a “colaborador” y de “empleo de por vida” a “empleabilidad”.¹⁰ Estas cuatro mutaciones semánticas se produjeron a inicios de los años noventa y tuvieron su punto de partida con la privatización de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel), el 8 de noviembre de 1990. La teoría del capital humano subyace a tales mutaciones. El nuevo modelo de *management*, impuesto tanto por Telefónica de España como por France Télécom, las compañías que encabezaron los consorcios empresariales que adquirieron la empresa pública, apuntaba a producir una creciente individualización de los vínculos sociales al interior de ambas empresas, al tiempo que ésta se subordinaba al incremento de la productividad laboral.¹¹ Pero este fenómeno no se circunscribiría al caso argentino. Diez años más tarde, y tal como lo demostrásemos en el documental “Retiros (in)voluntarios”,¹² en la privatización de France Télécom se observan las mismas tácticas empresariales para deshacerse de la fuerza de trabajo. Aunque con un aditamento que no estaba presente en el caso argentino, lo que volvió infinitamente más cruel al caso francés: puesto que los trabajadores telefónicos franceses estaban protegidos por su condición de funcionarios públicos, la estrategia de destrucción moral inspiró todas las medidas tomadas para expulsar a los



¹⁰ Cf. Pierbattisti, Damián, *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

¹¹ Un cuadro del Departamento de RRHH de Telefónica nos decía textualmente: “Buscamos, fundamentalmente, gente flexible; que sea flexible a los cambios, abiertos al aprendizaje y al auto-aprendizaje. Es decir, el mensaje es el siguiente: el gerente de desarrollo individual es usted mismo. La empresa brinda toda una serie de herramientas, mecanismos, cursos de formación. Se invierte mucho en formación, pero el motor de cambio y de actualización debe ser usted mismo” (*ibid.*, p. 123).

¹² Gugliotta, Sandra, *Retiros (In)voluntarios*, documental realizado en coproducción argentino-francesa, Ojo Blindado y 996 films, 2020. Link al documental, filmado en Francia en 2018: <https://vimeo.com/433781989> clave: 996. Último acceso: 27/03/2025.

trabajadores de la empresa. La condición de funcionarios públicos hizo que la ofensiva fuera particularmente violenta para forzar a los trabajadores a irse voluntariamente de la empresa.

El Capital Humano, la etapa superior de la Modernización

El significativo “modernización” alude a la estatización de una “racionalidad política”,¹³ surgida en el ámbito privado, que se encuentra atravesada por las nociones de “eficiencia” y “rentabilidad”. En otros términos, la modernización es hacer funcionar al Estado como una empresa que debe satisfacer a sus múltiples clientes. El *alter ego* de la modernización es el cliente y su condición de poseedor de capital humano. Modernizar también refiere a producir una serie de transformaciones en el aparato jurídico, particularmente aquellas que conciernen a la modificación y desregulación del mercado de trabajo. En tal sentido, es preciso resaltar la creación de otro Ministerio en sintonía con la profunda ofensiva neoliberal en la Argentina de Milei. Se trata del Ministerio de la Desregulación y la Transformación a cargo de Federico Sturzenegger. Que la desregulación de las transacciones sociales merezca la creación de un Ministerio habla a las claras de la centralidad que asume para el proyecto liberal-libertario reducir al Estado lo máximo posible, aunque acentuando el carácter coercitivo del ejercicio del poder del Estado, tal como se observa en las violentas represiones a las manifestaciones políticas de los sectores populares, los universitarios y los jubilados.

La teoría del capital humano es un vector estructurante de la Escuela de Chicago, tal como lo postula el filósofo francés Michel Foucault. Para Foucault, la Escuela de Chicago produce una mutación epistemológica fundamental: la transformación de la noción de “salario” en “ingreso”. Esta mutación constituye el fundamento material de la teoría del capital humano y es la que permite construir la figura del “empresario de sí mismo”. En tal sentido, señalamos que el paso de la noción de “empleo de por vida” a “empleabilidad” es lo que posibilita la transición del salario a su correlato neoliberal como ingreso. Cada individuo debe ahora autogestionarse como una

¹³ Pierbattisti, Damián, “Conflictividad laboral, empleo registrado y utilidades de la cúpula económica. Aproximaciones al estudio de racionalidades políticas contrapuestas en la Argentina reciente (2006-2014)” en *Revista Laboratorio*, N° 27, 2016, pp. 133-151.

empresa cuyas competencias y aptitudes se ve obligada a actualizar constantemente para no quedar fuera del sistema productivo. La noción “fuerza de trabajo” cede el paso a la unidad “cuerpo-habilidad”, “cuerpo-aptitud”. La empleabilidad abre finalmente las puertas a la teoría del capital humano y al modelo de competencias.¹⁴

No es una concepción de la fuerza de trabajo, es una concepción del capital-idoneidad que recibe, en función de diversas variables, cierta renta que es un salario, una renta-salario, de manera que es el propio trabajador quien aparece como si fuera una especie de empresa para sí mismo. Podrán advertir que aquí tenemos, llevado al extremo, el elemento que ya les había señalado en el neoliberalismo alemán y hasta cierto punto en el neoliberalismo francés: la idea de que el análisis económico debe reencontrar como elemento de base de esos desciframientos no tanto al individuo, no tanto procesos o mecanismos, sino empresas. Una economía hecha de unidades-empresas, una sociedad hecha de unidades-empresas: éste es a la vez el principio de desciframiento ligado al liberalismo y su programación para la racionalización de una sociedad y una economía. [...] En el neoliberalismo -que no lo oculta, lo proclama- también vamos a encontrar una teoría del *homo œconomicus*, pero en él éste no es en absoluto un socio del intercambio. El *homo œconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: sustituir en todo momento el *homo œconomicus* socio del intercambio por un *homo œconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos.¹⁵



Cada individuo debe gestionar sus competencias y aptitudes como si se tratase de un empresario de sí mismo, independizado de todo poder colectivo susceptible de representarlo. La consagración del individuo neoliberal encuentra así la base material para su expansión. La fuente de su legitimidad está en gran parte asegurada: cada quien sigue el interés que resulta del deseo individual claramente separado de otros individuos y de otros intereses.

Es preciso detenerse en el análisis de la empleabilidad como

¹⁴ Cf. Zarifian, Pierre, *Le modèle de la compétence*, Hauts-de-Seine, Rueil-Malmaison, 2001.

¹⁵ Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, trad. H. Pons, Buenos Aires, FCE, 2007, pp. 264-265.

necesidad de renovar constantemente las aptitudes y competencias. Esta es la base sobre la que se apoya la expansión del capital humano y la sociedad de unidades productivas que lo guían e inspiran:

¿por qué trabaja la gente? Trabaja, desde luego, para contar con un salario. Ahora bien, ¿qué es un salario? Un salario es simplemente un ingreso. Desde el punto de vista del trabajador, el salario no es el precio de venta de su fuerza de trabajo, es un ingreso. Y en este punto, entonces, los neoliberales norteamericanos se refieren a la vieja definición, de comienzos del siglo xx, de Irving Fisher, que decía: ¿qué es un ingreso? ¿Cómo se lo puede definir? Un ingreso es sencillamente el producto o rendimiento de un capital. Y a la inversa, se denominará «capital» a todo lo que pueda ser, de una manera u otra, fuente de ingresos futuros. Por consiguiente, sobre esa base, si se admite que el salario es un ingreso, el salario es por lo tanto la renta de un capital. Ahora bien, ¿qué es el capital cuya renta es el salario? Bueno, es el conjunto de los factores físicos, psicológicos, que otorgan a alguien la capacidad de ganar talo cual salario, de modo que, visto desde el lado del trabajador, el trabajo no es una mercancía reducida por abstracción a la fuerza de trabajo y el tiempo [durante] el cual se lo utiliza. Descompuesto desde la perspectiva del trabajador en términos económicos, el trabajo comporta un capital, es decir, una aptitud, una idoneidad como suelen decir, es una «máquina». Y por otro lado es un ingreso, vale decir, un salario o, mejor, un conjunto de salarios; como dios acostumbran decir, un flujo de salarios.¹⁶

De esta manera, para Foucault, es esta mutación epistemológica, relativa a la naturaleza de los salarios, la que determina la transición del liberalismo clásico al neoliberalismo. De allí la centralidad que asume la noción de empleabilidad y el interés empresarial en poner a los/as trabajadores/as fuera del convenio colectivo de trabajo, a los fines de establecer un vínculo primordialmente individual entre el capital y el trabajo.

Existe otro vector teórico-político ineludible para comprender las condiciones de posibilidad de la creación del Ministerio del Capital Humano. Tal vector es la llamada “meritocracia”.¹⁷ Este concepto alude al vínculo que une el esfuerzo personal con los merecimientos que se traducen en los resultados de la acción individual.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 262-263.

¹⁷ Cf. Sadin, Eric, *La era del individuo tirano*, Buenos Aires, Caja Negra, 2022.

Será el mérito individual el que ubique a cada quien en el lugar que le corresponda. Mérito individual que va de la mano del funcionamiento pleno del libre mercado y del combate a ultranza contra la justicia social y la movilidad social ascendente. La justicia social es entendida por el gobierno de Milei como una aberración colectivista que debe ser combatida, porque no sería función del Estado promover políticas públicas que se orienten a reducir las desigualdades sociales que son inherentes al desenvolvimiento del orden social capitalista.¹⁸



Reflexiones finales

Las condiciones de posibilidad sobre las que se apoya la creación del Ministerio de Capital Humano van de la mano de la construcción de un individualismo autoritario y el totalitarismo del capital, como bien lo describe Ezequiel Adamovsky. La prescripción de una subjetividad neoliberal se encuentra anudada a una fuerte deriva autoritaria, aspecto sobre el que opera la expansión de la teoría del capital humano. Esto también puede vincularse con los grados inusitados de radicalidad de la derecha a escala planetaria que considera comunista a todo aquello que no se encuadre en el neoliberalismo más exacerbado. Hasta las mínimas políticas socialdemócratas que tengan como objeto producir una distribución más equitativa del ingreso caen en el saco de los “zurdos” a los cuales Milei convoca a exterminar.

De allí la centralidad de la teoría del capital humano: el individuo es el centro de un modelo societario donde la primacía de lo individual respecto de lo colectivo constituye no solo un rasgo de época, sino también la articulación con un modelo societario y un proceso civilizatorio.¹⁹ Es a partir de esta perspectiva que puede comprenderse la creación de los Ministerios de Capital Humano y Desregulación. Lo que caracteriza tanto a la creación del capital humano

¹⁸ La ex gobernadora de la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, sostenía que no era necesario crear Universidades nacionales en su distrito porque se sabe que “los que nacen en la pobreza no acceden a la Universidad”: <https://www.youtube.com/watch?v=drgz1oz-9HY>. Último acceso: 27/03/2025.

¹⁹ Cf. Elias, Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

como a su estatización en forma de Ministerio es que los análisis de todos los comportamientos sociales serán tamizados por una grilla de inteligibilidad económica. Más aún, aquello que antes era considerado una relación específica entre el capital y el trabajo se volvió una forma de vínculo del individuo consigo mismo. Cada individuo debe gestionar y actualizar permanentemente su capital humano para mejorar cuanto sea posible su presunta empleabilidad. Así, la empleabilidad es lo que traduce a precios de mercado la valorización constante del capital humano.²⁰

Pero al mismo tiempo, expresa algo mucho más medular: no basta con no contar con los medios de producción para hacer de un individuo un trabajador asalariado. Actualmente cobra significativa relevancia la empleabilidad de cada quien. No todos los potenciales asalariados son empleables para el capital. Este fenómeno lo expresan a diario los movimientos sociales que se organizan para reproducir las condiciones materiales de existencia de los sectores populares por fuera del vínculo formal entre el capital y el trabajo.

La creación del Ministerio de Capital Humano se produce en un contexto en el que cobra especial relevancia la noción de “emprendedor”.²¹ Esta concepción de un individuo que reproduce sus condiciones materiales de existencia por fuera de la relación capital-trabajo es sostenido por su acumulación de capital humano. Para decirlo en términos foucaultianos, es su “subjetivación”.²² En tal sentido, las plataformas de servicios a domicilio constituyen la base material sobre la que se impone el empresario de sí mismo. El trabajador que desempeña su actividad bajo estas modalidades es en cierta forma el horizonte societario del neoliberalismo anarcocapitalista que gobierna a la Argentina. Esto se produce en un contexto de fuerte reprimarización de la estructura productiva y de extraordinaria caída de la actividad industrial, que acompañan al sostenimiento del *carry trade*.

²⁰ Cf. Pierbattisti, Damián, “Subjetividad, individualización y neoliberalismo: «modelos mentales» para valorizar el «capital humano»” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, N° 34, 2016, pp. 5-30.

²¹ Cf. Pereyra, Diego, “Hacia una sociología de la cultura emprendedora” en González, Simón y Matozo, Eduardo (eds.), *Creatividad e innovación aplicadas al desarrollo emprendedor*, Santa Fe, UNL, 2013, pp. 13-32.

²² Cf. Foucault, Michel, “Le sujet et le pouvoir”, en *Dits et Écrits II*, París, Quarto-Gallimard, 2001, pp. 1041-1062.

Es importante también remarcar el ataque del gobierno al sistema científico, precisamente aquel que presenta un elevado nivel de capital humano. Esto supondría una paradoja o una contradicción: se crea un Ministerio de Capital Humano y, desde el gobierno del Estado, se intenta destruir aquel elemento que hace posible el desarrollo de un país como lo es el sistema científico y tecnológico. Esto pone en evidencia que el actual gobierno apunta a construir un país periférico cuya inserción en el mercado mundial no sea más que el de una mera plataforma exportadora de productos con bajo o nulo valor agregado. En resumen, el capital humano expresa la forma que asume la precarización del vínculo capital-trabajo en detrimento de este último.

En los términos de Éric Sadin, asistimos a la era de un “individuo tirano”. En nombre de la libertad, se avasallan derechos que creíamos fuertemente constituidos e indiscutibles. Aquí viene el capital humano para anudar, de modo complejo pero no menos evidente, el gobierno de sí y de los otros.²³ El individuo tirano al que refiere Sadin es la resultante de una construcción pacientemente edificada en torno a formas de individuación en un *ethos* crecientemente autoritario.²⁴ La libertad, para el gobierno liberal-libertario, va en sintonía con la imposición de la racionalidad política neoliberal en detrimento de los derechos sociales adquiridos. La pretendida libertad no solo coexiste con el *ethos* autoritario y antidemocrático del gobierno sino que, a su vez, consolida el carácter violento y pretendidamente refundacional del mismo.

Si el histórico apotegma peronista rezaba “donde hay una necesidad, nace un derecho”, el gobierno de Milei produjo un desplazamiento medular y notable al mismo tiempo: “donde hay una necesidad, nace un mercado”. En tal sentido, será menester que todas las fuerzas políticas que se reclamen democráticas aúnen fuerzas en las próximas elecciones legislativas de medio término para enfrentar al actual gobierno y detener la brutal ofensiva neofascista y neoliberal sobre la clase media y los sectores populares.



²³ Cf. Foucault, Michel, *Le gouvernement de soi et des autres*, París, Gallimard-Seuil, 2008.

²⁴ Cf. Adamovsky, *op. cit.*; Grimson, *op. cit.*